

## PUENTES DE AMAYA

Despoblado hace ya décadas, las ruinas de este pueblo se asientan en un estrecho y apartado valle, al pie de la imponente mole de Peña Amaya y a 25 km al noroeste de Villadiego. Al lugar se accede a través de un camino que parte de Salazar de Amaya y hoy las escasas visitas que aquí llegan suelen ser las de cazadores, saqueadores, algún nostálgico y algún que otro interesado por los pocos restos que se mantienen de su iglesia.

Si no fuera porque es un documento falso, la primera vez que aparecería este sitio en la documentación medieval es en la dotación que hacen el conde Sancho García y su esposa Urraca a la iglesia de Cervatos, en el año 999, citando, entre los numerosos bienes que en teoría entregan, *in Puentes de Amaya, tres solares*.

Es la *Estimación de Préstamos del Obispado de Burgos*, redactada hacia 1250, el primer documento fiable en el que se puede identificar a esta aldea, donde aparece simplemente como Puentes, encuadrada en el arcedianato de Treviño.

En origen este territorio quedó bajo jurisdicción del castillo de Amaya, que se levantaba sobre un farallón muy cerca de aquí, pasando a formar parte posteriormente de la merindad de Villadiego. Así figura en el *Libro Becerro de las Behetrías*, donde se dice que es lugar de solariego y abadengo, repartiéndose su escasa población entre cuatro distintos señores: Pedro García y Gómez de Sandoval tenían dos vasallos, otros dos el monasterio de San Andrés de Arroyo, y uno Garcí Laso.

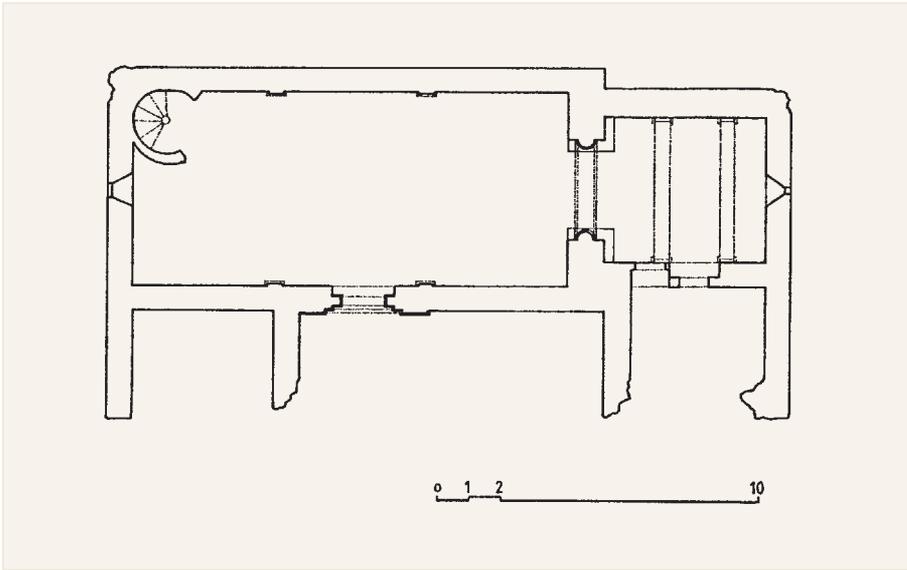
### *Iglesia de la Purificación de Nuestra Señora*

**A** PENAS VISIBLES ENTRE LA MALEZA, al norte de los restos de las casas, las ruinas de este templo muestran lo que fue una pobre construcción de mampostería, compuesta por cabecera cuadrada, una nave con espadaña a los pies, y portada al sur.

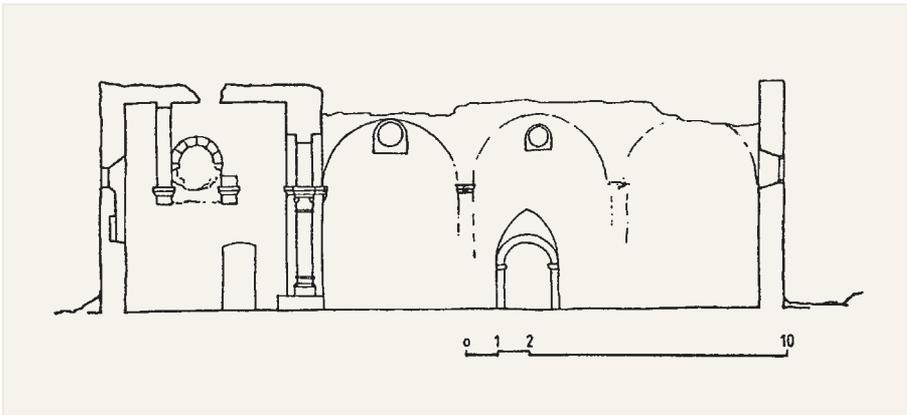
El ábside mantiene aún su bóveda apuntada, fabricada a base de lajas radiales y sostenida por dos arcos fajones de sillería. Todo es muy sencillo, con el testero presidido por una saetera de simple abocinamiento interno y con un triunfal doblado y apuntado, cuya rosca menor apea sobre



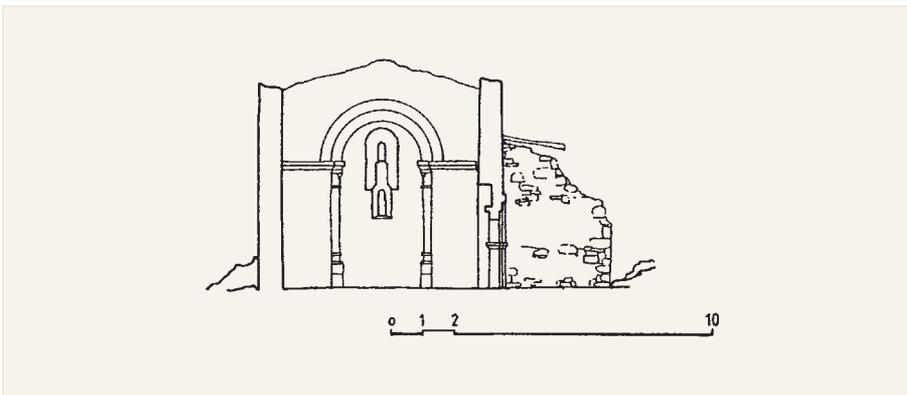
*Restos de Puentes de Amaya, con la iglesia al fondo*



*Planta*



*Sección longitudinal*



*Sección transversal*

*Cabecera*

semicolumnas. Los capiteles siguen la misma austeridad del resto del edificio, con cestas lisas rematadas en bolas, bajo cimacios achaflanados que se derraman hacia el interior de la capilla, formando la imposta de que arranca la bóveda, y también por el frente de la nave.

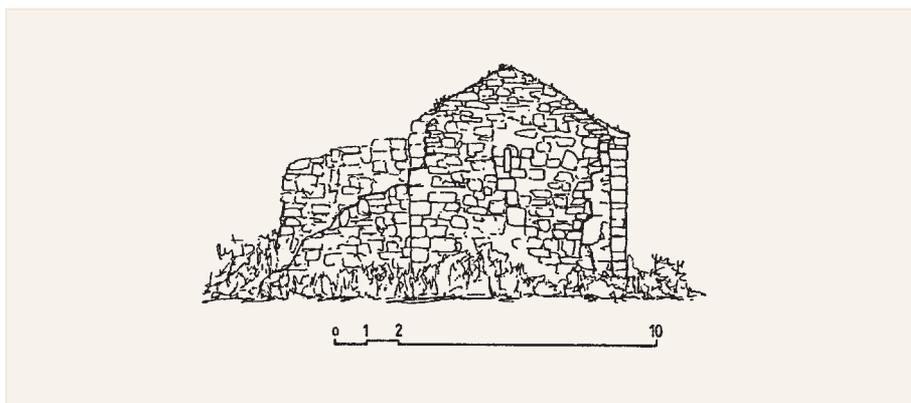
La nave deja ver en su muro norte una línea de trunca-dos canecillos, sobre los que en siglos posteriores se recreció todo el muro. En el lado sur se reconoce el mismo alero, aunque enmascarado por los restos de otras estancias adosadas y por la creciente vegetación. Esta nave se cubrió, hacia los siglos barrocos, con bóvedas de arista, ahora totalmente desaparecidas.

La portada original se abre en el muro del mediodía. Es un simple arco de medio punto, compuesto por tres arquivoltas de aristas vivas que descansan en pilastras escalonadas con las típicas impostas de listel y chaflán.

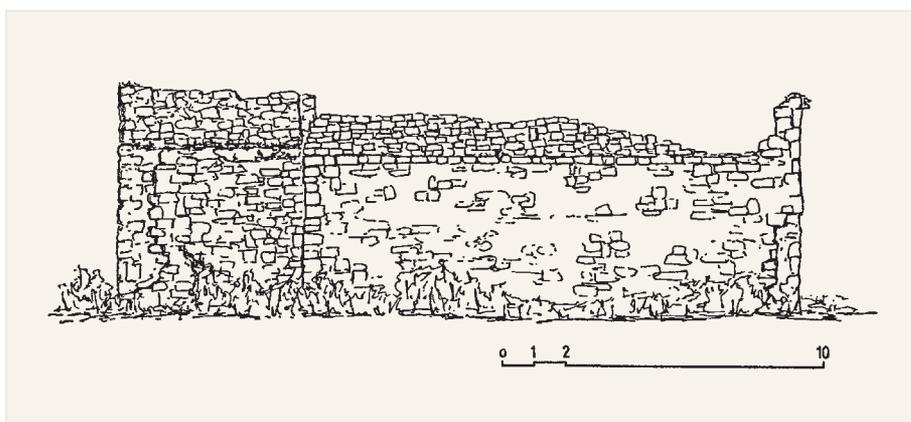
Sobre el hastial se levantaba una espadaña que seguía los habituales esquemas de origen románico, aunque con largas perduraciones en siglos posteriores. Quien esto escribe ha podido contemplar su desmantelamiento para llevar la piedra.

Es difícil catalogar a este edificio como románico, por más que sus formas recuerden la robustez de las construcciones de ese estilo, que el arco de la portada sea de medio punto o que el alero tenga canecillos. El tipo de cabecera, los capiteles del triunfal son buena prueba de que el momento del románico ya ha pasado y que nos hallamos ante un primer gótico que puede mantener aún ciertas formas arcaizantes, de tal modo que el edificio no creemos que se levantara antes de mediados del siglo XIII.

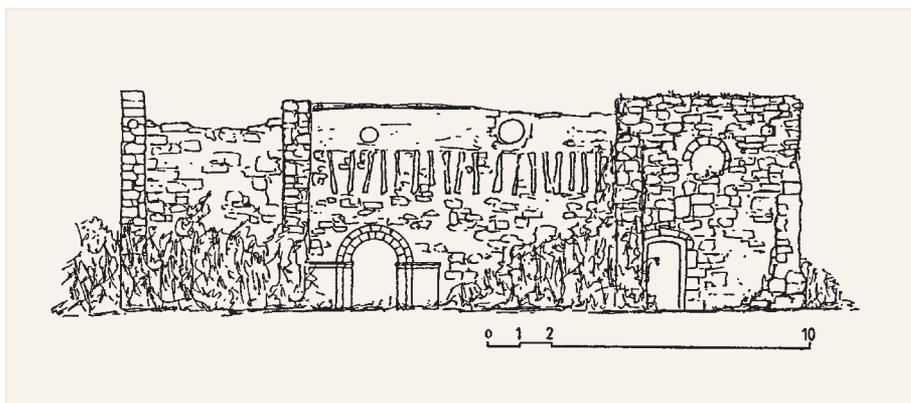
*Fachada norte*



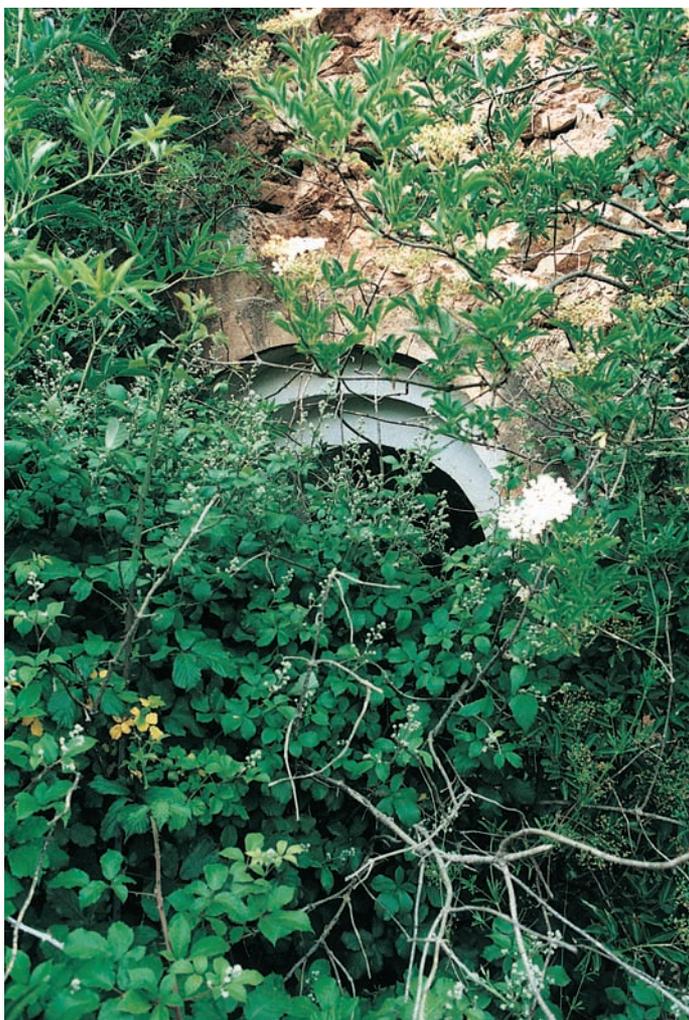
*Alzado este*



*Alzado norte*



*Alzado sur*



Portada

Góticas son también algunas de las tres capas de pinturas murales que decoraban los muros de la cabecera y que cada vez están más perdidas. Una de ellas corresponde a unas simples líneas dobles que dibujan despiece de sillares en color rojo sobre fondo blanco, que en el testero del ábside rematan en una cruz, como la que aparece en el mismo tipo de pinturas en la ermita de Nuestra Señora de Camporredondo, en Cuevas de Amaya. Seguramente sean del siglo XV y sobre ellas aparecen algunas cenefas con motivos geométricos, en colores rojos, grises y amarillos, que son muy características de la obra del llamado *maestro de San Felices*, un pintor activo hacia 1500 en la Montaña Palentina y en Valdeolea (Cantabria) y que dejó muestras de su quehacer en las iglesias o ermitas de Valberzoso, Revilla de Santullán, San Felices de Castillería –de donde recibe el nombre– San Cebrián de Mudá, Vallespinoso de Cervera, Matamorisca, Barrio de Santa María, La Loma, Mata de Hoz y Quintanilla de las Henestrosas, estas tres últimas en tierras cántabras.



Columna del arco triunfal, con restos de decoración pictórica

Palomero e Ilardia hablan de una representación pictórica del Pecado Original en el testero, que no sabemos si pudo pertenecer a la capa descrita o a la que se dispone por encima de ella, que a nosotros nos parece que ocupó solo una parte de los muros. De ella se dejan ver aún algunas figuraciones muy rudimentarias, de difícil interpretación, pero que a tenor de la advocación del templo pudieran estar relacionadas con escenas de la vida de la Virgen.

Texto y fotos: JNG - Planos: SCGS

#### Bibliografía

FLÓREZ, H., 1771 (1983), p. 486; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. I, pp. 411-412; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 354; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991-1992, t. II, p. 21; RUBIO MARCOS, E., 2000, pp. 245-249; ZABALZA DUQUE, M., 1998, p. 439.



*Vista general del interior, desde el muro de los pies*